

Héctor Puertas Castro

PORQUE SOY HUMANO

(AFORISMOS Y FRAGMENTOS)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN ANAQUEL DE PENSAMIENTO, n°14—

MADRID • MMXIX

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © HÉCTOR PUERTAS CASTRO

De la edición © Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Diseño de la colección: Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Primera edición: Abril 2019

I.S.B.N: 978-84-120024-8-5

Depósito legal: M-11842-2019

Impreso en España.

CUADERNOS DEL LABERINTO



www.cuadernosdelaberinto.com

CUADERNOS DEL LABERINTO

*A quienes lo han hecho posible,
pero aún más a quienes lo desearon.*

CUADERNOS DEL LABERINTO

INTRODUCCIÓN

La presente obra consta de dos partes diferenciadas, la más importante consiste en una serie de aforismos y fragmentos de carácter filosófico, político-social y algunos con un *cariz* más cotidiano. La segunda parte es una alegoría filosófica en la que se intentan condensar las principales ideas que se plasman en los aforismos y fragmentos, expuesta en primera persona por un personaje que puede considerarse un *alter ego* del autor, con el añadido del recurso del diálogo, sirviendo así de epílogo más «literario» a la parte principal.

Los aforismos y fragmentos, lejos de adscribirse a una tendencia actual hacia la cita *resultona*, buscan expresar reflexiones profundas y poner de relieve temas importantes que ocupan y preocupan al ser humano. El punto de partida está más cerca de los clásicos del género (Gracián, Bergamín, Nietzsche, Chamfort, La Rochefoucauld, etc.) que del concepto *micro* y efímero propio de la era de las redes sociales. A pesar de ello, ninguno de los temas tratados resulta extemporáneo o fuera de la problemática del ser humano de nuestro tiempo, por lo que el lector no se sentirá ajeno a unas reflexiones que le empujan a plantearse él mismo su postura acerca de dichos temas.

La alegoría filosófica toma la forma de una proclama, expresando con la intensidad que le da este recurso tan *camusiano* y *nietzscheano* la esencia de la filosofía que se muestra de una manera más analítica en los aforismos y fragmentos.

CUADERNOS DEL LABERINTO

UN PEQUEÑO PREFACIO

Lo que tienen ahora mismo entre sus manos es un trayecto, así que les pido que tengan paciencia con los tropezones, los míos y los suyos. Como todo caminante, me ruborizo un poco al ver mis pinitos desde mis zancadas, por lo que he decidido mantener un orden cronológico más o menos estricto a la hora de plasmar mis reflexiones, de esta forma los lectores podrán transitar por el libro de una manera más «natural». Los escritores lo único que hacemos es preceder a quien nos lee con un machete para desbrozar, lo que se deja ver al apartar la maleza está un poco en todos, pertenece también a los lectores; el que no sea capaz de verlo abandonará el trayecto y esta obra le será ajena.

Resulta raro hablar de un libro a quien lo ha escrito, más aún si no lo ha hecho con una pretensión clara. Cuando una obra creativa brota desde las entrañas de su creador habla por sí misma, ya sea con la sofisticación de una sinfonía o con la vulgaridad de un eructo, con perdón. Una sinfonía no se explica, se vive; un eructo tampoco se explica, desde luego...

Así que os invito —ya de tú, por favor, ya me estáis acompañando— a que una vez roto el hielo aguantéis hasta el final, ahí donde son mejores el lector y el escritor por la experiencia acumulada. Como digo, he desparramado estas letras sin pretensión alguna, por la más rotunda de las causas: porque soy humano.

Ya está, habéis elegido... espero que no os arrepintáis.

CUADERNOS DEL LABERINTO

PORQUE SOY HUMANO

(AFORISMOS Y FRAGMENTOS)

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

Al verdadero buen luchador no le gustan ni el «divide y vencerás», ni el «a enemigo que huye, puente de plata», ni aquello de «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Por eso el verdadero buen luchador no es siempre el que vence en la contienda.

Un error muy doloroso que cometen algunos oprimidos es creer que la liberación consiste en conseguir mimetizarse con el opresor.

El *summum* de una sociedad acomplejada es mirar con envidia a aquella otra sociedad que se ha vertebrado según los valores de la primera. Esto suele suceder en las épocas mediocres, cabe añadir.

Cuando un pueblo ha estado sistemáticamente por encima de sus gobernantes tiene la obligación moral de autogobernarse ¿Suena peligroso? Lo contrario lo es abiertamente.

Algunos hombres caminan por los límites, asomándose continuamente al abismo, para que los que viven cómodos en el nacimiento de la moral heterónoma de corral puedan sobrevivir. La eterna historia del héroe vilipendiado sacrificándose por los mediocres, que son aquellos a los que hay que perdonar «porque no saben lo que hacen».

El conservador es tradicionalista por miedo, abraza símbolos y cadenas y las utiliza para engatusar a la multitud que le respira en el cogote. Pero el verdadero amor a las raíces es un apasionamiento que no es capaz de sentir aquel que está dominado por el miedo, es una riqueza de espíritu que conecta con lo más profundo que llevamos dentro.

Los valores no se inculcan, los valores se desarrollan. Prepara el campo, siébralo con paciencia y sabiduría, cuídalo con mimo y haz crecer los brotes con un poco de mayéutica. Deja libertad para el autoconocimiento y procura dar ejemplo.

Algunos se quedan en el punto de partida, sentados con las rodillas recogidas y los brazos alrededor de ellas; otros emprenden una marcha frenética en busca de una meta que nunca alcanzarán, porque no existe tal meta; unos cuantos marchan con paso tranquilo y sin rumbo fijo, disfrutando de cada detalle que les ofrece el camino. Los primeros son pusilánimes, los segundos son polvo, los terceros, humanos.

Hay una clase de hombres que se tienen por revolucionarios, aunque lo cierto es que se regodean en el falso romanticismo de la derrota perpetua y en el ridículo ascetismo de la tristeza vital. Son revolucionarios de pose, aburridos de ser pequeño-burgueses y encantados de sentir su supuesta superioridad moral.

Artista, no dejes que te conviertan en un peón de la vulgaridad, nunca pierdas la perspectiva de la grandeza de espíritu. Muerde la mano que te da de comer en cuanto puedas pagarte una guarnición.

La perspectiva de un castigo, por muy duro que éste sea, no evita que muchos individuos maten o violen con aire de trivialidad. Sólo te impide destruir una vida lo que llevas dentro, aquello que nunca puede entrar a golpe de dogma perverso e interesado. Los defensores de la moral impuesta, los mismos que los del castigo, se mueven a gusto entre cabezas de turco y extintores de almas.

La mente puede estar disfrutando mientras el cuerpo trabaja duro, pero nunca sucede lo contrario. Creador, no te quemes con cosas en las que no crees, no te inmoles con aceite de freír y un mechero de propaganda electoral.

El arte es lucha, espíritu, revolución, revelación. Surge en el interior del artista y éste busca los medios para darle forma, para plasmarlo. Cuando el creador pide a otro los medios de antemano, a eso no se le puede llamar arte.

Si hay una moda que nunca pasa es la de ser un fatuo que se dedica a seguir las modas.

Aquellos que se encuentran un día cara a cara en el abismo suelen hacerse cómplices duraderos, aprendiendo a comunicarse sin necesidad de palabras, aunque muchas veces huyan el uno de otro.

—En el camino hallarás la respuesta. —¿Pero dónde? ¿Me la dirá un caminante, la veré escrita en una piedra, estará grabada en un árbol... ? —No, no... EN EL CAMINO hallarás la respuesta.

Sólo pueden encargarse de la seguridad de una comunidad aquellos que temen profundamente la censura de los demás miembros.

Cuánto mejor nos habría ido si de verdad el hombre siempre hubiese sido un lobo para el hombre; pero un lobo de verdad, no su imagen folklórica para asustar niños.

Cuando sus compañeros acusan al que rompe los intereses partidistas para defender el bien de la comunidad de hacerse el héroe, lo que realmente se pone de manifiesto es la condición de villanos de los acusadores. Es la perversión de la política del «ellos» y «nosotros», donde la responsabilidad y la irresponsabilidad se visten de su contrario.

Nos empujaron a deambular por un cenagal de arenas movedizas plagado de baratijas llamativas, perdidos en el marasmo, cuidando que quien se diera cuenta de lo asqueroso de la situación se volviera loco para poder salir de ese barrizal a gritarle a la gente que deje de chapotear en él.

La sociedad moderna obliga a los auténticos talentos artísticos e intelectuales a abarcar mucho para poder salir adelante, porque se sabe que el que mucho abarca poco aprieta. Además, las buenas esencias se guardan en frascos pequeños.

No hay nada que degenera más el arte que los plazos de entrega. Una obra atemporal restringida por un mecanismo que de puro arbitrario se cree necesario.

Al hombre de épocas más humanas le gustaba jugar a ser un demiurgo, por eso aquellos fueron tiempos de esplendor artístico, literario o filosófico. Al hombre de nuestra época le gusta jugar a ser Dios, tocando cosas que otros mucho menos estúpidos no fueron capaces de comprender más allá de ver que eran intocables.

Los temerosos de antaño no se atrevían a franquear las puertas hacia lo que temían, los de nuestro tiempo no se atreven a mirarlas ni a reconocer su existencia.

Es más libre quien sigue las directrices de la grandeza espiritual, desembarazándose del influjo de las normas de la existencia vulgar, que el que es simplemente un esclavo del nihilismo.

No hay nada más irónico que ver a alguien exhausto por dificultades metodológicas mientras realiza un trabajo sobre un maestro sufí, un filósofo cínico griego o Jesucristo. Bueno, sí lo hay: que lo haga por dinero o reputación.

Nuestra época está tan trastornada que la gente ha invertido la manera de pensar; en vez de llegar a conclusiones después de sus correspondientes razonamientos, las conclusiones vienen dadas y hay que encargarse de buscar argumentos para justificarlas.

En los motivos que te pueden llevar a mentir está la medida del valor que le das a la sinceridad. Hay veces en las que ser absolutamente sincero no consiste en decir una verdad superficial, porque puede ser que ahogues una verdad más profunda.

Cada vez abundan más lo necios bien formados, van creciendo en proporción directa a la disminución de lúcidos hechos a si mismos. Mientras tanto, en el corral adoran a los mojonos al confundirlos con efigies.